

# MADERO, SERDÁN Y LOS ALBORES DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN PUEBLA

David G. LAFRANCE  
*Indiana University*

EL EXAMEN de las actividades políticas en Puebla durante el primer período de la revolución mexicana proporciona un conocimiento profundo y valioso de la dinámica del proceso revolucionario. Puebla, populoso estado industrial y agrícola del centro de México, ofrece un modelo bastante representativo de los trastornos políticos acaecidos en México a principios del siglo veinte y que presagiaron el derrumbe del régimen de Porfirio Díaz. La habilidad de Aquiles Serdán, el líder rebelde, para organizar y canalizar el descontento de la clase baja en apoyo de Francisco I. Madero fue el factor decisivo en el buen éxito del movimiento político que obligó a la insatisfecha clase media a elegir entre Madero y la sumisión continua al *statu quo*. A su vez, el movimiento de Serdán provocó una reacción del gobierno que polarizó la sociedad y condujo a la rebelión armada.

Un repaso de los sucesos que llevaron a la formación de un partido de oposición dentro del estado, y otro de la represión oficial que encontraron estos intentos y que dieron como resultado los preparativos revolucionarios, ayudarán a aclarar la naturaleza de las divisiones internas del movimiento anti-reeleccionista y el papel de las clases trabajadoras en el consiguiente buen éxito de la insurrección.

## NACE EL MOVIMIENTO POLÍTICO

La creación de los movimientos políticos nacionales destinados a desafiar el *statu quo* del régimen de Díaz en las

elecciones de 1910 atrajo a numerosos partidarios dentro del estado. Los partidarios del general Bernardo Reyes fueron los primeros en aparecer. A comienzos de junio de 1909 el gobierno del estado expresaba su preocupación por la formación de clubes políticos reyistas entre los obreros del estado.<sup>1</sup> Poco después, el gobernador Martínez despidió a los empleados públicos que constituían la mayoría de los miembros del recientemente organizado Club Democrático reyista en la ciudad serrana de Huauchinango.<sup>2</sup> A pesar de su buen éxito inicial en la creación de clubes y de la activa campaña emprendida dentro del estado por personalidades reyistas nacionales tales como Samuel Espinosa de los Monteros y Luis Rodríguez, el movimiento fracasó en su afán de ganar el apoyo masivo necesario para continuar.<sup>3</sup> La represión del gobierno disuadió a muchos de solidarizarse abiertamente. El llamado de los reyistas a la clase media y el respaldo que ésta les dio desalentaron el apoyo total de los recelosos sectores más bajos. Después de que varios clubes antirreeleccionistas aparecieron en el estado y de que el general Reyes se negó a ser el guía de sus adeptos, muchos reyistas abandonaron temporalmente la actividad política o se unieron al movimiento de Madero.<sup>4</sup>

Al desplomarse el movimiento reyista a finales de 1909 los maderistas asumieron el papel del mayor grupo opositor dentro del estado. Aquiles Serdán era el principal responsable del buen éxito del movimiento antirreeleccionista de Madero en Puebla. Sin embargo, la radical orientación de Serdán hacia la clase trabajadora y su personalidad intransigente indisponían tanto a la clase media del estado (o más culta, como la llamaba Madero) como a algunos de los moderados de las clases bajas. Este conflicto de clases afectó al movimiento desde sus albores, a mediados de 1909.

<sup>1</sup> Mucio P. Martínez a Díaz (4 jun. 1909), en CGPD, rollo 260, doc. 9885; ANDERSON, 1974, p. 106. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

<sup>2</sup> Martínez a Díaz (16 ago. 1909), en CGPD, rollo 262, doc. 12823.

<sup>3</sup> GÁMEZ, 1960, pp. 15-16.

<sup>4</sup> GÁMEZ, 1960, pp. 15-16, 27.

La formación de clubes antirreeleccionistas y promaderistas en el estado durante el verano de 1909 fue precedida por la circulación del libro de Madero *La sucesión presidencial en 1910* y por sus agentes personales comisionados para hacer propaganda a la causa.<sup>5</sup> Entre los primeros clubes de la ciudad de Puebla estuvieron los nombrados "Luz y Progreso", enabezado por Serdán; "Regeneración", por Francisco Salinas y por los hermanos Andrés y Melitón Campos; "Ignacio Zaragoza", por Agustín Díaz Durán; "Libertad y Progreso", por Rafael Rosete, y el Club Antirreeleccionista Poblano. Otros clubes se organizaron en distintos pueblos y fábricas de los estados de Puebla y Tlaxcala.<sup>6</sup> La membresía de estos clubes, salvo por los estudiantes, era casi exclusivamente de las clases bajas: obreros, trabajadores ferrocarrileros y de la construcción, carpinteros, electricistas, albañiles, peones y pequeños comerciantes.<sup>7</sup>

El programa antirreeleccionista de Madero atrajo a muchos de los primeros activistas no tanto por su contenido político cuanto por la conveniente oportunidad que brindaba para adquirir poder. Muchos de los defensores de Madero eran simpatizantes del Partido Liberal Mexicano, o miembros de él, que por varios años habían luchado, a menudo violentamente, por derribar al régimen de Díaz. Puesto que la fortuna del PLM declinaba debido a la represión del gobierno y a la

<sup>5</sup> Para la circulación del libro de Madero, *vid.* Madero a Leopoldo Mayct C. (21 feb. 1909), en AFM, rollo 8, doc. 21; Madero a H. J. Carrasco (6 mar. 1909), en AFM, rollo 8, doc. 83; Madero a Arturo Quintero y Betancourt (31 mayo 1909), en AFM, rollo 8, doc. 167.

<sup>6</sup> Emilio Vázquez Gómez a Serdán (20 jul. 1909), en AJA, carpeta 1, doc. 3; *Diario del Hogar* (22 jun., 26 nov. 1909); *México Nuevo* (25 jul. 1909); PERAL, 1971, pp. 116-117; BUVE, 1972, p. 18.

<sup>7</sup> GÁMEZ, 1960, pp. 22-23; MORALES, 1970, p. 94; CASTILLO, 1953, pp. 31-32. Según Anderson, la membresía inicial de "Luz y Progreso" y de "Ignacio Zaragoza", que se formaba de trabajadores textiles, era de más de cien en cada uno de los clubes. También dice que el apoyo antirreeleccionista iba del 25 a más del 50 por ciento de la participación activa de los trabajadores de las fábricas que tenían una historia de problemas laborales. *Vid.* ANDERSON, 1976, pp. 256-257.

abortada rebelión magonista de 1908, muchos de los seguidores de los rebeldes hermanos Flores Magón se unieron al campo antirreeleccionista: esperaban que, ayudando al avance de la causa maderista, lograrían apoyo para las propuestas básicas del programa del PLM para 1906.<sup>8</sup>

La influencia socioeconómica del PLM sobre los primeros antirreeleccionistas es evidente en el programa del Club "Luz y Progreso". La plataforma de este club iba mucho más lejos que las vagas promesas de reforma socioeconómica de Madero. Entre sus puntos principales estaba la creación de escuelas vocacionales para la capacitación de los trabajadores, un fondo para pensiones, la indemnización por accidentes, el establecimiento de colonias agrícolas —en terrenos propiedad de la nación— para trabajadores urbanos y rurales, la abolición de los monopolios, y el desarrollo de la irrigación y de la agricultura en pequeño.<sup>9</sup>

Varios de los líderes y miembros de los clubes maderistas tenían lazos con el PLM. Los hermanos Campos, que tenían una carnicería en Puebla y habían ayudado a fundar el Club "Regeneración", eran magonistas.<sup>10</sup> Otro miembro de este club era Hilario C. Salas, quien en 1906 había conducido en el estado de Veracruz un frustrado levantamiento de trescientos hombres del PLM. Juan Cuamatzi, también miembro del "Regeneración", era expresidente municipal de San Bernardino Contla, en Tlaxcala. Cuamatzi y la mayoría de sus coteráneos se unieron al PLM en 1907, tras una larga disputa por

<sup>8</sup> BUVE, 1972, pp. 13-14, 18. Anderson acepta la teoría de Buve, pero niega que el PLM haya tenido mucha influencia entre los trabajadores industriales. *Vid.* ANDERSON, 1976, pp. 268-270, 316-317.

<sup>9</sup> MORALES, 1970, pp. 91-93. Otros puntos eran la no reelección, el que senadores y diputados debieran vivir en el distrito para el cual eran elegidos, libertad de prensa, libertad de educación, sufragio efectivo, abolición del puesto de jefe político, reforma militar, servicio militar obligatorio y universal, y relaciones más estrechas con otras naciones, sobre todo las de Centroamérica.

<sup>10</sup> CASTILLO, 1953, p. 29.

tierras con el gobierno estatal.<sup>11</sup> Octavio Bertrand, activo organizador de Madero, también era magonista. Otros afiliados al PLM que más tarde llegaron a ser líderes rebeldes dentro del estado bajo el estandarte maderista eran Rafael Tapia, Camerino Mendoza y Francisco y Felipe Fierro.<sup>12</sup>

Aquiles Serdán fue el más importante de los individuos que promovieron y alimentaron el vínculo entre los antirreleccionistas y los magonistas.<sup>13</sup> Era un activo paladín de la causa, incansable e incorruptible, y su formación era la que convenía a su papel de incorporador del radical y proletario PLM a las filas de los maderistas, más moderados y burgueses. Miguel Cástulo Alatríste, liberal y abuelo materno de Serdán, había sido elegido gobernador del estado en 1857 y posteriormente ejecutado por las fuerzas conservadoras en Izúcar de Matamoros, en abril de 1862.<sup>14</sup> El padre de Serdán, Manuel, era oriundo del estado de Veracruz y había estudiado en Puebla, donde se estableció de abogado. En 1878 Manuel Serdán, Alberto Santa Fe y Tiburcio Montiel formaron el Partido Socialista Mexicano, que era anarquista, y el diario *La Revolución Social*. Manuel Serdán y Santa Fe fueron también coautores de *La Ley del Pueblo*, que pedía una reforma agraria de mayor alcance en favor del campesino. Su movimiento logró considerables seguidores, especialmente en Puebla y Veracruz, pero pronto fue suprimido, tras varias rebeliones.<sup>15</sup> Aquiles, nacido en la ciudad de Puebla en 1877 tres años antes de la muerte de su padre, estudió el primer año de preparatoria antes de verse obligado a abandonar los estudios para ayudar al sostén de su familia. Trabajó en una fábrica, poco después entró al ejército y, más tarde, a la marina mercante. Con di-

<sup>11</sup> BUVE, 1972, pp. 11, 13; PERAL, 1971, pp. 96, 116-117.

<sup>12</sup> Madero a Octavio Bertrand (11 oct. 1909), en *Archivo Madero*, 1960, II, pp. 449-450; COCKCROFT, 1968, pp. 180, 188-189.

<sup>13</sup> BUVE, 1972, p. 18.

<sup>14</sup> CORDERO Y TORRES, 1973, I, pp. 20-21; FLORES SEVILLA, 1976, pp. 23-29.

<sup>15</sup> PERAL, 1971, pp. 285-286, 333; FLORES SEVILLA, 1976, pp. 31-37, 65-66; HART, 1974, pp. 110-115.

nero ahorrado en ese lapso regresó a Puebla e ingresó en los negocios como zapatero.<sup>16</sup>

Mientras se afanaba en su comercio de zapatero, Serdán se comprometió en política. Influido por la biblioteca de contenido político de su padre y por el floreciente movimiento obrero de aquellos años, asistió cuando menos a una reunión del Partido Socialista Obrero en 1908 o 1909. Ahí sin duda entró en contacto con algunos miembros del PLM.<sup>17</sup> En esta época rechazó una oferta para unirse al movimiento reyista. Aparentemente, su desagrado por Reyes provenía de su servicio militar, donde había desarrollado la antipatía por la vida marcial.<sup>18</sup> La postura de clase media del grupo indudablemente también le desagradó. Al leer *La sucesión presidencial en 1910* Serdán se hizo partidario de Madero, y pronto su zapatería se convirtió en lugar de reunión de amigos y admiradores políticos.<sup>19</sup>

Debido a su infatigable perseverancia en pro del movimiento antirreeleccionista, Serdán pronto fue víctima de la represión. El desfile anual del 16 de septiembre con motivo del día de la independencia proporcionó una feliz oportunidad para fines de propaganda. El plan exigía que el club de Serdán, "Luz y Progreso", marchara en el desfile, en tanto que otros maderistas de colocaban estratégicamente a lo largo de la ruta para arrojar flores y gritar vivas a Madero mientras pasaba el contingente. Al recibir la solicitud de permiso para que el club participara en el desfile, el jefe político de Puebla, Joaquín Pita, ordenó el arresto de Serdán y de varios de sus

<sup>16</sup> VALADÉS, 1933-1934 (11 mar. 1934), sec. 2, p. 1; TARACENA, 1943, p. 51; FLORES SEVILLA, 1976, pp. 70-75.

<sup>17</sup> GARCÍA CANTÚ, 1969, pp. 130-131; BUVE, 1972, p. 14; FLORES SEVILLA, 1976, p. 80.

<sup>18</sup> GÁMEZ, 1960, p. 27; VALADÉS, 1933-1934 (11 mar. 1934), sec. 2, p. 1.

<sup>19</sup> ROSS, 1955a, pp. 121-123; HERRERÍAS, 1911, p. 30; FLORES SEVILLA, 1976, pp. 104, 124, 126. Flores Sevilla arguye que Serdán, como socialista que era, no estaba de acuerdo con el punto de vista anárquico-siudicalista de la mayoría de los miembros del PLM.

seguidores.<sup>20</sup> El día 15, víspera del desfile, tres hombres penetraron en la casa de Serdán con el pretexto de que se interesaban en unirse al club. Una vez dentro, uno de ellos sacó una pistola y anunció a Serdán que estaba arrestado. Serdán se las arregló para apoderarse de la pistola en medio del alboroto y echó a los tres de su casa.<sup>21</sup> Al día siguiente, ignorantes de la intervención del gobierno, varios miembros del club fueron rodeados por las autoridades cuando se reunían para participar en el desfile.

Temiendo por su seguridad, Serdán entró en la clandestinidad. Primero se escondió en casa de los hermanos Rousset (Antonio, Benito y Rafael), quienes poseían un estudio fotográfico en la ciudad. Después se encaminó a México, donde no tardó en ser arrestado y acusado del robo de una pistola a un oficial de policía.<sup>22</sup> Serdán permaneció en custodia casi dos meses. Madero y el Centro Antirreeleccionista de la ciudad de México que dirigía Emilio Vázquez Gómez presionaron a las autoridades para que liberaran a sus partidarios poblanos.<sup>23</sup> A mediados de noviembre Madero incluso escribió a José Yves Limantour, viejo amigo de la familia y secretario de Hacienda, quejándose por el tratamiento dado a Serdán y solicitando su liberación. Aunque la respuesta de Limantour no lo comprometía, Serdán fue liberado pronto.<sup>24</sup>

A pesar del derrumbe de "Luz y Progreso" durante la detención de Serdán, el movimiento antirreeleccionista del estado continuaba creciendo. Uno de los seguidores de Madero, Octa-

<sup>20</sup> GÁMEZ, 1960, pp. 31-33, 38.

<sup>21</sup> Serdán a Díaz (18 sep. 1909), en CGPD, rollo 263, doc. 15 556; GÁMEZ, 1960, pp. 33-35; Cosío VILLEGAS, 1972, p. 865.

<sup>22</sup> *El Imparcial* (3 oct. 1909); GÁMEZ, 1960, pp. 41-42, 52; LIST ARZUBIDE, 1946, pp. 74, 76; PASTOR Y CARRETO, 1970, pp. 71-74.

<sup>23</sup> Madero a Vázquez Gómez (10 oct. 1909), en *Archivo Madero*, 1960, II, p. 448; TARACENA, 1943, p. 51. Vázquez Gómez también ayudó a los maderistas poblanos perseguidos consiguiéndoles ayuda legal con el licenciado Antonio Pérez Marín y el licenciado Felipe T. Contreras. *Vid.* Vázquez Gómez a Agustín Díaz Durán (21 nov. 1909), en AJA, carpeta 1, doc. 6.

<sup>24</sup> TARACENA, 1937, p. 209; Ross, 1955b, p. 86.

vio Bertrand, organizó con buen éxito varios clubes más.<sup>25</sup> Madero hizo escala en la capital del estado a fines de octubre de 1909 en su camino a Tehuacán. Permaneció en Puebla todo un día con su noche, y quedó reconfortado por el número de clubes de trabajadores y por su organización. Con todo, sus esfuerzos por incidir a la participación activa a la clase media, que en su opinión era necesaria para el buen éxito del movimiento, no se materializaron. Argumentaba que la clase media tenía miedo, pero esperaba que a su debido tiempo diera el paso decisivo.<sup>26</sup> En realidad, aprovechando la ausencia de Serdán, Madero había tratado de conquistar a la clase media y a los antiguos reyistas, que rechazaban el liderazgo radical de inspiración trabajadora de Serdán.<sup>27</sup> Sin embargo, en ausencia de la menor señal de parte de estos grupos, Madero se vio obligado a seguir confiando en Serdán y en los trabajadores como su único apoyo. Este punto débil nunca se fortaleció y continuó afectando la causa maderista en los meses siguientes.

Los empeños de organización continuaron una vez que Serdán fue liberado y que se hubo completado el establecimiento de una estructura de partido bajo su dirección.<sup>28</sup> Serdán y sus adeptos se desparramaron por Puebla y Tlaxcala fundando clubes, pronunciando discursos, y escribiendo y distribuyendo volantes y carteles. *No Reelección*, el diario local del partido, fundado y editado por Serdán, junto con *Regeneración*, órgano del PLM, fueron esenciales para despertar la conciencia política del pueblo.<sup>29</sup> Hilario C. Salas, que dis-

<sup>25</sup> Madero a Bertrand (11 oct. 1909), en *Archivo Madero*, 1960, u, pp. 449-450.

<sup>26</sup> Madero a Emilio Vázquez Gómez (28 oct. 1909), y Madero a Félix F. Palavicini (30 oct. 1909), en *Archivo Madero*, 1960, II, pp. 458-460. Madero se refirió a estas personas llamándolas principales e intelectuales.

<sup>27</sup> GÁMEZ, 1960, pp. 27-28.

<sup>28</sup> Madero a Emilio Vázquez Gómez (7 dic. 1909), en *Archivo Madero*, 1960, II, pp. 524-525; CASASOLA, s/f, I, p. 134.

<sup>29</sup> VALADÉS, 1960, II, p. 51; VELASCO CEBALLOS, 1933, p. 7; GÁMEZ,



tribuía *Regeneración* en el sur de México, desempeñó un papel cardinal como propagandista y como eslabón entre el movimiento en Puebla y los estados vecinos. Gracias a estos empeños poco a poco se establecieron noventa clubes en Puebla y algunos otros en Tlaxcala.<sup>30</sup>

Madero robusteció la campaña por medio de correspondencia y de ofertas de apoyo económico. Señalando el éxito de su movimiento y sus consecuencias para la clase media de Puebla si él triunfaba sin su apoyo, Madero acudió a ella en busca de ayuda. Un acaudalado grupo encabezado por Carlos Aldeco cedió a las súplicas de Madero.<sup>31</sup> Esta oferta debe de haber sido especialmente alentadora para el líder antirreeleccionista. Aunque su apoyo para la causa fue tibio, la contribución financiera de Aldeco fue la primera demostración concreta de simpatía por parte de los sectores medios del estado. El impulso que los maderistas habían logrado a partir de diciembre de 1909 abrió la posibilidad de un futuro compromiso político con el gobierno de Díaz, o, más remotamente, la de una victoria antirreeleccionista en los comicios presidenciales de junio de 1910. Determinada a no quedar afuera de estas contingencias, la gente de Aldeco tomó la medida práctica de respaldar económicamente a Madero.

Al continuar la campaña se llegó al momento de elegir una lista de candidatos nacionales que debía ser presentada en la convención nacional de abril en el Tívoli del Eliseo de

---

1960, pp. 61-62. Desde el inicio del movimiento en Puebla los simpatizantes de Tlaxcala participaron activamente en la formación de los clubes poblanos y buscaron a Serdán como su líder titular. Con la aprobación del centro antirreeleccionista de la ciudad de México, los tlaxcaltecas invitaron a Serdán y a sus seguidores para que hicieran campaña en su favor, en Tlaxcala.

<sup>30</sup> CASTILLO, 1953, p. 30; BUVE, 1972, p. 11; PERAL, 1971, pp. 96, 116-117; VÁZQUEZ GÓMEZ, 1933, pp. 315-316.

<sup>31</sup> Madero a Aldeco (24 feb. 1910), en *Archivo Madero*, 1960, ni, p. 61; E. Arenas, Enrique Contreras, Carlos Aldeco, Antonio M. Arenas y Salvador Garza a Madero (1º mar. 1910), en VALADÉS, 1933-1934 (11 mar. 1934), sec. 2, p. 2; Madero a Serdán (24 feb. 1910), en TAFOLLA PÉREZ, 1971, pp. 17-18.

la ciudad de México. Este proceso acentuó el conflicto de clases dentro del movimiento maderista. La clase media, re-nuente todavía a unirse abiertamente a los antirreeleccionistas, y por ende a oponerse a la reelección de Díaz, trató de con-temporizar promoviendo la adopción de un plan propuesto por Emilio Vázquez Gómez, por el que se pretendía conservar a Díaz como candidato presidencial y nominar a un antirreeleccionista para la vicepresidencia.<sup>32</sup> Esta postura no sólo fue apoyada por elementos de la clase media, sino también por varios miembros de diferentes clubes poblanos. La escisión parece haber sido dirigida por Francisco Salinas, viejo liberal declarado y francmasón, y, como fundador del Club "Regeneración", rival personal de Aquiles Serdán.<sup>33</sup> Serdán, en respues-ta a lo que consideró una traición al ideal de la "no reelec-ción", y para reducir en su club la influencia de los que habían transigido, convocó a elecciones para votar por una nueva jun-ta directiva e incluso se abstuvo de hacer campaña activa por unas cuantas semanas.<sup>34</sup> La grieta quedó cerrada parcialmente sólo después de que Madero, que temía que la división fuera mortal para el partido, convenció a Aldeco de que abandona-ra su plan acomodaticio y procurara la reconciliación de Sali-nas y Serdán.<sup>35</sup>

Una vez que se hubo restablecido un consenso algo vaci-lante sobre la necesidad de adherirse al principio de "no re-elección", Madero se convirtió pronto en la alternativa lógica para el puesto presidencial. Con todo, surgió una nueva dis-

<sup>32</sup> Madero a Serdán (3 feb. 1910), en TAFOLLA PÉREZ, 1971, p. 13; CUMBERLAND, 1952, p. 102.

<sup>33</sup> E. Arenas *et al.* a Madero (1º mar. 1910), en VALADÉS, 1933-1934 (11 mar. 1934), sec. 2, p. 2; CUMBERLAND, 1952, p. 102; CASTILLO, 1953, p. 31; GÁMEZ, 1960, pp. 43-45.

<sup>34</sup> *Documentos Serdán*, 1960, p. 13; Madero a Aldeco (24 feb. 1910), en *Archivo Madero*, 1960, III, p. 61. En su invitación a los trabajado-res de Puebla para que se reunieran especialmente para reorganizar el club, Serdán se refirió a los actos de la clase media como antipa-trióticos y degenerados. *Vid.* TAFOLLA PÉREZ, 1971, pp. 14-15.

<sup>35</sup> E. Arenas *et al.* a Madero (1º mar. 1910), en VALADÉS, 1933-1934 (11 mar. 1934), sec. 2, p. 2.

puta entre Serdán y Madero a propósito de la vicepresidencia. En cuanto empezó febrero, Madero aseguró a Serdán que él y sus partidarios tendrían "libertad absoluta" para escoger a quienes desearan para candidatos.<sup>36</sup> Esta actitud de manos quedas de Madero cambió en cuanto se infiltraron rumores de que los poblanos estaban dispuestos a elegir a Toribio Esquivel Obregón como candidato a la vicepresidencia. Madero apremió a Serdán para que reconsiderara y nombrara a Francisco Vázquez Gómez. Fundaba las razones de su solicitud en el alegato de que en los Estados Unidos se acostumbraba que el presidente y el vicepresidente fueran compatibles, y agregaba:

Por supuesto, deseo que obren con entera libertad, y siempre seré enemigo de que haya candidaturas oficiales y de recomendar candidatos de ninguna especie, pero en el caso actual, en que nuestros hombres públicos son todavía tan poco conocidos y en que se trata de una situación tan grave y tan peligrosa, creo se debe hacer una pequeña excepción.<sup>37</sup>

Madero pidió urgentemente a Octavio Bertrand que fuera personalmente a Puebla a persuadir a Serdán y a sus seguidores.<sup>38</sup>

A pesar de la presión, Serdán resistía. En una sesión extraordinaria de la convención local nominadora, presidida por Serdán, los delegados escogieron por unanimidad a Madero para el puesto presidencial, y elegieron a Esquivel Obregón para la nominación vicepresidencial por mayoría de votos. Ni siquiera consideraron a Francisco Vázquez Gómez en la planilla, pero para no indisponer del todo a Madero y con ello dividir el movimiento nacional, la convención acordó respaldar a quien fuera nominado definitivamente por el cón-

<sup>36</sup> Madero a Serdán (3 feb. 1910), en TAFOLLA PÉREZ, 1971, p. 13.

<sup>37</sup> Madero a Serdán (3 mar. 1910), en *Archivo Madero*, 1960, nr, pp. 68-69.

<sup>38</sup> Madero a Bertrand (3 mar. 1910), en *Archivo Madero*, 1960, nr, pp. 67-68.

clave nacional.<sup>39</sup> Los clubes de la ciudad de Puebla, ahora más que nunca desde el conflicto de la "no reelección" bajo el control de los radicales, no querían a Vázquez Gómez por las mismas razones por las que Madero lo defendía. Vázquez Gómez, que en un tiempo había sido médico personal de Díaz, estaba demasiado estrechamente identificado con el porfirismo y con los reyistas, y era demasiado conservador para la mayoría de los trabajadores poblanos.

A pesar del anuncio de la convención de Puebla en el sentido de que sus delegados apoyarían fielmente a quien fuera nominado en la reunión nacional de abril, Madero continuaba tratando de influir en la decisión de los poblanos.<sup>40</sup> Claramente deseaba el apoyo unánime para sí y para Vázquez Gómez. Este deseo era desde luego prudente, dada la necesidad de mantener un partido unido frente a la posible oposición del gobierno. No obstante, el ejercer tan fuerte presión sobre el grupo de Serdán, cuando éste era el único que apoyaba a Esquivel obregón, no sólo volvía una burla los llamados ideales democráticos de Madero, sino que forzaba más la relación entre éste y sus más leales simpatizantes, los trabajadores. El contingente de Serdán, sincero en sus promesas, votó por la papeleta perdedora Madero-Esquivel Obregón en la convención. Ante su derrota, inmediatamente volcó su apoyo a la pareja Madero-Vázquez Gómez.<sup>41</sup>

Una vez que los clubes de Puebla hubieron fijado su selección de candidatos para los cargos nacionales, todavía restaba la tarea de escoger delegados para la convención nacional. Esta tarea, al parecer de rutina, topó con varios obstáculos que señalaron nuevamente la debilidad básica del movimiento: su división. La falta de un liderazgo indisputado y la constante lucha interior de las precedentes semanas debilita-

<sup>39</sup> Desplegado antirreeleccionista firmado por Aquiles Serdán (presidente), Rafael Torres (secretario) y Florentino Pérez (pro-secretario) (7 mar. 1910), en CGPD, rollo 268, doc. 3196.

<sup>40</sup> Madero al Club "Ignacio Zaragoza" (15 mar. 1910); Madero a Bertrand (16 mar. 1910), en *Archivo Madero*, 1960, ni, pp. 89-91.

<sup>41</sup> GÁMEZ, 1960, p. 63.

ron la membresía activa de los clubes y sus recursos financieros. En una asamblea del mes de marzo el club "Luz y Progreso" no pudo seleccionar a sus delegados porque sólo asistieron veinte de los treinta miembros necesarios para establecer el quórum.<sup>42</sup> En otra asamblea posterior los dos delegados para asistir a la convención amenazaron con negarse a ir porque el club no podía proporcionar los quince pesos que se necesitaban aproximadamente para financiar el viaje. Ciertamente el club se encontraba en una estrechez económica tal que no tenía el dinero suficiente para el aceite de las lámparas, y en cada reunión se hacía una colecta especial para pagar el papel de las minutas. Para asegurar el viaje de los delegados, Serdán persuadió a los presentes de que consintieran en fijar un pequeño impuesto a cada uno de los mil y pico de miembros registrados.<sup>43</sup>

La falta de entusiasmo y participación en el movimiento era otra de las preocupaciones expresadas por Madero. A Francisco Salinas le declaró que necesitaban urgentemente una gran delegación para representar a Puebla y Tlaxcala en la convención que se avecinaba. Pidió a Salinas y a sus partidarios, que estaban mal dispuestos con Serdán, que hicieran lo posible por ayudar a la consecución de un buen desenlace.<sup>44</sup> En un comunicado a Carlos Aldeco le hacía notar que a pesar de los continuos esfuerzos de éste y de su grupo, los elementos importantes (léase clase media) todavía se negaban a identificarse con el partido. Optimista y proféticamente, Madero proseguía alegando que estos elementos se unirían a la causa una vez que la primera ola de entusiasmo alcanza-

<sup>42</sup> José López Portillo y S. Sánchez al jefe de la policía de Puebla (20 mar. 1910), en VALADÉS, 1937-1938 (6 feb. 1938), sec. 2, pp. 1, 7. Obviamente, López Portillo y Sánchez eran informantes que pasaban por miembros del club.

<sup>43</sup> López Portillo y Sánchez al jefe de la policía de Puebla (27 mar. 1910), en VALADÉS, 1937-1938 (6 feb. 1938), sec. 2, p. 7.

<sup>44</sup> Madero a Salinas (10 abr. 1910), en *Archivo Madero*, 1960, ni, p. 120.

ra al estado.<sup>45</sup> A pesar de estas dificultades, ambos estados enviaron decorosas delegaciones a la convención.<sup>46</sup>

Concluida la convención nominadora, la siguiente tarea consistía en organizar y dirigir la campaña para las elecciones del 26 de junio. En el afán de coordinar los esfuerzos de Puebla y Tlaxcala, los principales clubes poblanos se reunieron a fines de abril, a iniciativa de Serdán, para elegir un comité ejecutivo electoral. En la asamblea, que presidió Salinas, la contienda entre los grupos pro y anti-serdanistas se encendió nuevamente. Serdán venció al candidato opositor para la presidencia del comité, Guillermo Gaona Salazar, por un escaso margen. Los que apoyaban a éste deseaban a alguien menos radical e imprudente que Serdán para dirigir al grupo, con el fin de celebrar un compromiso con el régimen de Díaz en el momento adecuado. No obstante, Serdán, a pesar de sus métodos agresivos y casi dictatoriales, se llevó nuevamente el día gracias a su estricta postura por la "no reelección" y por el atractivo personal que sentían por él la mayoría de los obreros.<sup>47</sup> Con todo, en su empeño porque el movimiento no se dividiera irreparablemente, Serdán aceptó al vencido Gaona Salazar como vicepresidente del comité.<sup>48</sup> Por el momento pareció que los maderistas habían saldado una vez más sus diferencias y empezaban activamente la campaña electoral.

Otro problema, el del financiamiento de la campaña, se había vuelto grave en los últimos días de abril y los primeros de mayo de 1910, pero, gracias a Madero, pronto quedó resuelto. Cuando fallaron todos los recursos para conseguir dinero directamente de los simpatizantes de la clase media, Madero envió a Serdán doscientos pesos y prometió más si se necesitaba. También ofreció enviar propaganda, carteles y otros materiales.<sup>49</sup>

<sup>45</sup> Madero a Aldeco (14 abr. 1910), en *Archivo Madero*, 1960, III, p. 120.

<sup>46</sup> GÁMEZ, 1960, pp. 62-63; CASTILLO, 1953, pp. 32-33.

<sup>47</sup> GÁMEZ, 1960, pp. 65-66.

<sup>48</sup> GÁMEZ, 1960, pp. 65-67.

<sup>49</sup> Madero a Serdán (27 abr. 1910), en *Archivo Madero*, 1960, III,

A principios de mayo parecía que la campaña transcurría bien. La situación financiera había mejorado y los antirreeleccionistas del estado esperaban con anticipación la llegada de su líder nacional, fijada para el 14 de mayo. Con todo, el creciente entusiasmo de Serdán y de sus partidarios disminuyó cuando la clase media decidió unirse al movimiento. En lugar de apuntalar con su peso la estructura ya existente en el partido, los recién llegados formaron un grupo aparte: el Club Central Antirreeleccionista del Estado de Puebla, sin ningún lazo de unión con el comité ejecutivo electoral de Serdán. Este golpe se complicó cuando algunos de la vieja guardia, que habían tenido diferencias con Serdán desde la controversia por la "no reelección" de principios de año, unieron fuerzas con los llamados intelectuales.<sup>50</sup> Una y otra vez las clases más educadas se habían negado a involucrarse directamente en el movimiento maderista, hasta que no pudieron seguir desconociendo el poder político del partido. No deseando ser omitida en caso de un arreglo con el gobierno, ni en el de la victoria antirreeleccionista total, la clase media formó su propio grupo de apoyo a Madero. Su objetivo no sólo era permanecer lejos de Serdán y sus partidarios de la clase trabajadora, sino también aislar al radical Serdán atrayendo a los miembros moderados de su partido.

Al fin había visto Madero premiado con el éxito su empeño de persuadir a la clase media para que apoyara abiertamente su movimiento. Estaba muy satisfecho de oír que iba a formar un club, y escribió la siguiente felicitación a Carlos

---

p. 135; mismo al mismo (5 mayo 1910), en TAFOLLA PÉREZ, 1971, pp. 31-32.

<sup>50</sup> Everardo Arenas y Carlos Aldeco a Díaz (9 mayo 1910), en CGPD, rollo 270, doc. 6010; GÁMEZ, 1960, pp. 72-73, 130. Los fundadores principales del Club Central, mismos que formaban su núcleo, fueron Carlos Aldeco y su grupo. Aldeco fungía como primer secretario, Gabriel Sánchez de la Vega como primer presidente; Everardo C. Arenas como segundo presidente, además de Enrique Contreras, Antonio M. Arenas y Salvador Garza. Entre los que abandonaron las fuerzas de Serdán y se unieron a Aldeco estaban el licenciado Felipe T. Contreras, los hermanos Rousset, Salvador Herrejón y Rafael Rosete.

Aldeco: "Aplauzo de todo corazón la noble y enérgica actitud de usted, más aún si aprovecha la situación de encontrarse fuera de la administración para organizar un club de importancia en esa ciudad..."<sup>51</sup> Madero también hizo notar que la formación de un nuevo grupo demostraría al gobierno que el movimiento antirreeleccionista no podría ser silenciado y que cada uno de los sucesivos esfuerzos en ese sentido no haría más que fortalecer su resolución de salir adelante. A pesar de este alentador giro de los hechos, Madero no podía pasar mucho tiempo por alto la otra cara de la moneda: el disgusto de su antiguo y leal partidario Aquiles Serdán.

Es claro que Serdán estaba disgustado por la traición de Aldeco y los adeptos a su movimiento. Después de tanto tiempo de esfuerzos y sacrificios personales de parte suya y de sus colaboradores, la maniobra de la clase media mostraba el desprecio y la desatención que los elementos cultos sentían por la masa trabajadora, incluso frente al enemigo común. Cada vez a mayor número de radicales les parecía que la única solución posible era la revolución violenta. Puesto que una componenda con el gobierno siempre había estado fuera de cuestión, la única alternativa consistía en esperar la victoria de la campaña, pero, al menos para los trabajadores, esta alternativa era discutible dadas las actitudes que en un gobierno futuro probablemente tomarían Madero y la clase media hacia las masas.

Al formarse el Club Central, Serdán amenazó con denunciar públicamente a Aldeco y renunciar a la presidencia del comité electoral. Madero le pidió que evitara la ruptura total con Aldeco, al menos hasta que el mismo Madero llegara a la ciudad, el 14 de mayo, en visita oficial. En esa ocasión Madero trataría de reconciliar las fuerzas opositoras.<sup>52</sup> La confrontación pública dañaría toda oportunidad de tener una

<sup>51</sup> Madero a Aldeco (7 mayo 1910), en *Archivo Madero*, 1960, nr, p. 149.

<sup>52</sup> Madero a Serdán (7 mayo 1910), en *Archivo Madero*, 1960, nr, p. 148; mismo al mismo (7 mayo 1910); mismo al mismo (14 mayo 1910), en *Documentos Serdán*, 1960, pp. 34-35, 44.



concurrencia nutrida durante la estancia de Madero, y posiblemente daría a las autoridades una excusa para suprimir las reuniones planeadas, haciendo todavía más remota cualquier oportunidad de victoria antirreeleccionista en el estado.

El consejo de Madero fue escuchado, y su visita de mayo a Puebla resultó el punto culminante de la lucha antirreeleccionista. Tras muchos meses de conflicto con el gobierno y dentro de las líneas del movimiento mismo, el líder nacional reunió brevemente a sus seguidores en una impresionante demostración de fuerza. Las multitudes se formaron a lo largo de la ruta del tren de Madero desde Apizaco hasta Puebla. En esta ciudad el tropel de bienvenida se calculó entre veinticinco y treinta mil personas.<sup>53</sup> No sólo las clases inferiores participaron en la demostración, sino todas las capas de la sociedad, incluso gran número de empleados públicos. El fracaso del gobierno del estado en dispersar a la multitud se debió tanto a las dimensiones como al carácter de ésta. Además, Díaz había ordenado al gobernador Martínez que diera a Madero completa libertad de movimiento durante su visita.<sup>54</sup>

A pesar de la orden de Díaz, los maderistas toparon con algunas molestias. La primera ocurrió cuando un tren que iba de Atlixco a Puebla con cerca de trescientos trabajadores maderistas, fue demorado deliberadamente por el jefe político de ese distrito, Ignacio Machorro.<sup>55</sup> Otro problema fue el de encontrar hospedaje para Madero. Ninguno de los buenos hoteles de la ciudad lo recibía, y alojar al líder en una casa particular seguramente sometería a su dueño a la persecución oficial. Finalmente, tras mucho buscar, el dueño italiano del Hotel del Jardín, José Braketi, consintió en alojar a Madero y a su comitiva. Cuando las autoridades se negaron a permitir una reunión política en un teatro o en la plaza pública, se

<sup>53</sup> CUMBERLAND, 1952, p. 108; Ross, 1955a, p. 102.

<sup>54</sup> PITA, 1948 (25 jun.), sec. 1, p. 4; *El País* (24 mayo 1910); GÁMEZ, 1960, p. 110.

<sup>55</sup> *México Nuevo* (16, 23 mayo 1910).

arregló en secreto que se celebrara en un solar del barrio de Santiago, en la zona pobre de la ciudad. Y mientras Madero y un líder estudiantil del Colegio del Estado hablaban el día quince, el gobierno auspiciaba una contra-manifestación en el centro de la ciudad,<sup>56</sup> y durante los tres días de la visita la policía arrestó a varios simpatizantes que recorrían Puebla gritando porras a Madero.<sup>57</sup>

Madero aprovechó su estancia para restaurar sus defensas políticas en el estado y reclutar más apoyo. Recibió un flujo casi constante de comisiones de clubes antirreeleccionistas, sociedades mutualistas, estudiantes y otros. Incluso las clases superiores le dieron una recepción el día quince.<sup>58</sup> Un contacto especialmente interesante fue el que estableció con el clero local, que lo sondeó sobre sus planes políticos y su actitud hacia la iglesia. Los líderes eclesiásticos convinieron en apoyar a Madero una vez que los hubo persuadido de que estaba por la "libertad de enseñanza" y de que él y sus seguidores no eran "jacobinos intransigentes".<sup>59</sup>

Los discursos de Madero señalan su esfuerzo por remediar la brecha abierta entre los trabajadores y las clases altas. El día de su llegada negó toda intención de rebelión armada y reiteró que el proceso electoral era el único camino hacia el poder.<sup>60</sup> Estas palabras estaban destinadas a tranquilizar a los funcionarios del gobierno y a atraer la mentalidad política moderada de sus seguidores más educados. Al siguiente día, en su discurso en uno de los barrios de la ciudad, se dirigió a las masas. Reconoció la necesidad de distribuir la tierra al pueblo, pero dijo que sería difícil. Propuso la repartición de las tierras nacionales en un intento de pacificar a los grupos especialmente agraviados, como los mayos y yaquis.<sup>61</sup>

<sup>56</sup> CASTILLO, 1953, p. 35.

<sup>57</sup> [LAMICQ], 1915 (?), p. 38.

<sup>58</sup> ESTRADA, 1912, p. 227.

<sup>59</sup> Madero a Gustavo A. Madero (19 mayo 1910), en *Archivo Madero*, 1960, III, pp. 156-157; ESTRADA, 1912, pp. 226-227.

<sup>60</sup> VALADÉS, 1960, II, pp. 51-52.

<sup>61</sup> *México Nuevo* (24 mayo 1910).

Sin embargo, no mencionó nada en beneficio de los sin tierra de Puebla, donde no existían tierras nacionales desocupadas. Expresó este mismo tipo de solución vaga respecto de los trabajadores. Empezó pidiendo las panaceas liberales: eliminar la bebida y el juego y promover la educación pública para que los trabajadores pudieran ayudarse ellos mismos. También apeló a la legislación para que protegiera al trabajador cuando sufriera accidentes laborales e impidiera el conflicto entre los trabajadores y la administración. Este segundo objetivo se lograría al expedir "leyes justas y equitativas, leyes que mejoren paulatinamente la situación del obrero, sin atacar tampoco los intereses de los industriales". Su propuesta más radical fue la de acelerar la mexicanización de la fuerza de trabajo ferroviaria.<sup>62</sup> Evidentemente, Madero deseaba con sinceridad ayudar a las masas, pero sus propósitos apenas eran moderadamente reformistas y a todas luces estaban diseñados para ser tan inocuos como fuera posible para los sectores privilegiados.

De este modo, a poco más de un mes de las elecciones de junio de 1910, los antirreeleccionistas de Puebla se encontraban profundamente divididos en líneas de clase. Por un lado estaban los elementos sociales bajos, sobre todo trabajadores, cuyo principal líder era el radical, intransigente y autoritario Aquiles Serdán. Por otro lado estaban las llamadas clases más educadas, los moderados de clase media que Madero tenía tanto interés en enlistar en su causa. El grupo de Serdán, muy influido por el programa socioeconómico del Partido Liberal Mexicano, fue el primero y más leal de los colaboradores de Madero dentro del estado. Existía en el partido de Serdán, con todo, una facción moderada que deseaba transigir en el principio de "no reelección" con la esperanza de llegar a algún acuerdo ventajoso con el régimen. Aunque eran minoría, los moderados habían luchado tenazmente con los "puros" de Serdán al seleccionar los candidatos nacionales y los delegados a la convención nacional, y al formar los comités ejecutivos

<sup>62</sup> *México Nuevo* (24 mayo 1910); VALADÉS, 1960, II, pp. 51-52.

electorales. Al principiar mayo muchos de estos abandonaron a Serdán y unieron sus fuerzas a las del Club Central.

La visita de Madero a Puebla fue posible gracias a la cooperación superficial y transitoria de los grupos sociales oponentes que componían el movimiento. Esta unidad desapareció casi en cuanto Madero salió de la estación rumbo a Jalapa. Un inmediato ataque de represión oficial, aunado al arresto de Madero en Monterrey y a las elecciones fraudulentas de junio, cambiaron por completo las perspectivas políticas. La clase media del estado se retiró a la inactividad política temporal mientras los trabajadores se preparaban para la revolución armada.

#### LA REPRESIÓN OFICIAL Y LA PREPARACIÓN REVOLUCIONARIA

El optimismo que la visita de tres días había engendrado entre los antirreeleccionistas pronto se vio derrumbado. Apenas había dejado Madero la capital del estado cuando el gobierno de Martínez abandonó toda simulación de tolerancia y embistió con una serie de golpes casi mortales. La resultante ola de represión continuó hasta el otoño. El faccionalismo que había dominado al movimiento hasta ese momento se volvió secundario frente a la persecución de las autoridades contra los maderistas de ambos grupos. Después de julio la mayoría de la clase media había abandonado la causa, salvo algunos radicales como los hermanos Rousset, que permanecían en la clandestinidad. En consecuencia, una vez que se hizo patente que el régimen no toleraría la oposición política, aumentaron la inquietud y la actividad revolucionaria.

En un obvio intento de quebrar la espina dorsal del movimiento antes de las elecciones de junio, el gobierno de Martínez arrestó a docenas de simpatizantes de Madero por todo el estado. Grupos de prisioneros pasaban diariamente por Puebla rumbo a México, donde eran consignados al ejército o enviados a una muerte casi segura a trabajar a Quintana Roo. Otros se consumían en la cárcel, donde se les sometía a la tor-

tura y al asesinato.<sup>63</sup> Cuando se aproximaban las elecciones, algunos, como Serdán, se volvieron prisioneros virtuales en sus hogares, pues los agentes de policía esperaban su aparición para arrestarlos. De este modo se les impedía reunirse y organizar sus fuerzas. Muchos abandonaron el estado, y casas y oficinas eran registradas sistemáticamente en busca de armas u otro material incriminatorio.<sup>64</sup>

Aunque los simpatizantes de Madero que pertenecían a las clases bajas eran los más perseguidos, no eran los únicos en experimentar la ira del gobierno. Gabriel Sánchez de la Vega y Carlos Aldeco, presidente y secretario del Club Central, habían sido arrestados, según se informaba, tras escribir a Díaz quejándose del mal tratamiento y el encarcelamiento de prominentes maderistas.<sup>65</sup> Algunos funcionarios de mucha importancia dentro de la administración de Martínez supuestamente también habían sido despedidos o amenazados de expulsión debido a sus simpatías políticas.<sup>66</sup>

Los intentos por interceder en favor de los acosados maderistas de poco sirvieron. Madero escribió a Díaz diciéndole que él instaba a la moderación a sus seguidores del estado. Agregaba, sin embargo, que no podía garantizar la paz dado que la mayor parte de los dirigentes de los clubes de trabajadores habían sido arrestados, junto con unos ochenta miembros sólo en Atlixco, y que las persecuciones continuaban.<sup>67</sup> Serdán escribió al gobernador Martínez pidiéndole la restauración de los derechos políticos y exhortó a Emilio Vázquez Gómez, en su calidad de jefe del Centro Antirreeleccionista de la ciudad de México, para que intercediera ante el gobierno

<sup>63</sup> Madero a Francisco Vázquez Gómez (13 ago. 1910), en AFM, rollo 10, doc. 3; *México Nuevo* (5, 7 jun. 1910); *El País* (8 jun. 1910); *Diario del Hogar* (9 ago. 1910); GÁMEZ, 1960, pp. 115-116, 120, 137.

<sup>64</sup> *El País* (30 jun. 1910); GÁMEZ, 1960, p. 139.

<sup>65</sup> Sánchez de la Vega y Aldeco a Díaz (25 mayo 1910), en CGPD, rollo 270, doc. 5906; *México Nuevo* (5 jun. 1910).

<sup>66</sup> *El País* (24 mayo 1910); *México Nuevo* (25 mayo 1910).

<sup>67</sup> Madero a Díaz (26 mayo 1910), en TARACENA, 1965, I, p. 277; ANDERSON, 1976, p. 266.

por los poblanos.<sup>68</sup> Otro recurso, el de convencer a los jueces de que expedieran autos de amparo para los arrestados, resultó algo más efectivo. Pero este expediente se vio limitado por la falta de dinero y la dificultad de encontrar abogados. Ni siquiera los que acababan de salir a recibir a Madero estaban dispuestos a ariresgarse defendiendo a los maderistas.<sup>69</sup> Con todo, en lugar de asestarle un golpe mortal al movimiento, las tácticas represivas sirvieron para concentrar la atención en la ya de por sí tensa situación.

La candente atmósfera de mayo y junio engendró varios intentos de rebelión contra el régimen. Serdán, que había estado abogando por la violencia armada desde la época de la visita de Madero a Puebla cuando menos, trató de sacar partido de la represión.<sup>70</sup> Sentía que era el momento adecuado para rebelarse, ya que estaba claro que la campaña electoral era una farsa y la guerra era inevitable si el pueblo esperaba recobrar sus derechos. Cuando reveló su propósito a sus seguidores, en una reunión, los moderados simpatizantes de Francisco Salinas pusieron reparos.<sup>71</sup> Serdán ignoró a su rival y siguió con su plan, el cual requería que ocurrieran tres revueltas casi simultáneas en Atlixco, Tlaxcala y el área de Puebla y Cholula, a fines de mayo. De las tres, sólo la de Tlaxcala echó a andar, pero pronto tropezó.<sup>72</sup> El fracaso de los rebel-

<sup>68</sup> Serdán y Rafael Jiménez a Martínez (23 mayo 1910), en TAFOLLA PÉREZ, 1971, p. 45; Vázquez Gómez a Serdán (6 jun. 1910), en AJA, carpeta 1, doc. 13; GÁMEZ, 1960, pp. 116, 119-120.

<sup>69</sup> Vázquez Gómez a Serdán (6 jun. 1910), en AJA, carpeta 1, doc. 13; GÁMEZ, 1960, pp. 116, 119-120.

<sup>70</sup> VELASCO CEBALLOS, 1933, p. 8.

<sup>71</sup> GÁMEZ, 1960, pp. 117-119.

<sup>72</sup> Martínez a Díaz (3 jun. 1910), en CGPD, rollo 271, doc. 7719; Díaz a Martínez (6 jun. 1910), en CGPD, rollo 271, doc. 7721; obreros de Metepec y El León a Díaz (7 jun. 1910), en CGPD, rollo 271, doc. 8028; Próspero Cahuantzi a Díaz (27 mayo 1910), en CGPD, rollo 270, doc. 6641; *Informe Puebla*, 1910, p. 9; GÁMEZ, 1960, pp. 126-127; ANDERSON, 1974, p. 110; CUÉLLAR BERNAL, 1968, p. 246; NAVA RODRÍGUEZ, 1972, pp. 176-177. Anderson sugiere que Hilario C. Salas, miem-

des demostró claramente la falta de preparación y el moderado apoyo de los trabajadores.

A mediados de junio, tras el fracaso de la rebelión, Serdán presentó su renuncia como presidente del comité ejecutivo electoral. El reciente deshielo de las relaciones entre Serdán y el Club Central ante la represión del gobierno llevó a aquél a sugerir que la presidencia fuera puesta en manos del Club, puesto que siempre había tenido mejores relaciones con las autoridades. Esperaba que este paso ayudaría a disminuir la hostilidad de la administración y asegurara la supervivencia de un movimiento efectivo en las próximas elecciones. Con todo, Serdán conservó el puesto ante la falta de otro candidato, ya que ninguno de los moderados deseaba arriesgarse aceptándolo.<sup>73</sup>

De acuerdo con la constitución, las elecciones primarias eran elecciones populares para elegir a los votantes. Sin embargo, estaban controladas por el gobierno. Las elecciones celebradas el 26 de junio de 1910 fueron manipuladas para asegurar que hubiera un mínimo de votos maderistas. Muchos de los votantes elegibles, simpatizantes de los antirreeleccionistas, no se registraron por miedo a las represalias; muchos de los que sí se registraron descubrieron que sus nombres faltaban en las listas que la ley exigía colocar en público ocho días antes de las elecciones; y otros más nunca recibieron la papeleta que los acreditaba como votantes. El día de las elecciones, para impedir que los maderistas votaran y formaran parte de las mesas, de las que dependía un procedimiento y un conteo justos, se arreglaron los lugares para votar antes de la hora prescrita, se colocaron en el interior de residencias privadas o tras los mostradores de algunas tiendas, y, en algunos casos, ni siquiera se instalaron.<sup>74</sup> Tropas federales pa-

---

bro del PLM, puede haber influido en mucho en las rebeliones de Tlaxcala y Atlixco. *Vid.* ANDERSON, 1976, pp. 275-276.

<sup>73</sup> Madero a Serdán (20 jun. 1910), en TAFOLLA PÉREZ, 1971, p. 53; *El País* (9 jul. 1910); GÁMEZ, 1960, pp. 133, 151-152.

<sup>74</sup> TAFOLLA PÉREZ, 1971, p. 55; *The Mexican Herald* (23 jun. 1910).

trullaban las calles, las azoteas y las casillas electorales. Arrestaban a los votantes de la oposición y, a veces, obligaban a la gente a votar por los candidatos oficiales.<sup>75</sup> Llegaron noticias de vejaciones y actos de fraude parecidos en Atlixco, Huejotzingo y Tehuacán. En Atlixco, los únicos votantes fueron los empleados públicos y los miembros de las clases superiores, ya que eran los únicos que habían sido provistos de papeletas.<sup>76</sup>

Días después el comité ejecutivo electoral de Serdán y los estudiantes del Colegio del Estado pidieron efectuar una demostración pública para protestar por las elecciones. El gobierno se opuso a la manifestación y negó el permiso. El Club Central denunció a Serdán y a su comité y los hizo responsables de cualquier violencia que pudiera acaecer. También se negó a reconocerlo y se pronunció por la desaparición del grupo antirreeleccionista obrero. La breve luna de miel entre los bandos de Serdán y Aldeco habían terminado. La clase media, en su afán de llegar a una reconciliación con el régimen, volvió nuevamente la espalda a la clase baja, prefiriendo apoyar el *statu quo* que aceptar la insurrección armada.<sup>77</sup>

A pesar de la oposición de la administración de Martínez y del Club Central, Serdán y los estudiantes aliados a él hicieron la manifestación: varios miles de personas aparecieron en la plazuela de San José en el centro de Puebla. Cuando la multitud empezó a marchar hacia el zócalo, los soldados y la policía montada los atacaron con sables desenvainados. Los manifestantes fueron dispersados; muchos de ellos, heridos.<sup>78</sup> Este ataque, que no fue provocado, marcó el inicio de la segunda ola de represión, y duró todo el resto del verano de

<sup>75</sup> General Juan A. Hernández, jefe de la zona militar, a Díaz (25 jun. 1910), en CGPD, rollo 365, doc. 2072; artículo por John Kenneth Turner, "Election day in Mexico" (8 oct. 1910), en CGPD, rollo 274, doc. 14908; LUNA, 1975, p. 149. Para ejemplos de relatos de arrestos en el día de las elecciones, *vid. El País* (1, 3, 4 jul. 1910).

<sup>76</sup> *El País* (7, 15 jul. 1910).

<sup>77</sup> *El País* (7, 9, jul. 1910); GÁMEZ, 1960, p. 182.

<sup>78</sup> *El País* (9 jul. 1910); CASTILLO, 1953, p. 37.



1910 y parte del otoño. Una vez más, en lugar de aplastar la oposición, la intervención del gobierno acentuó la polarización de la sociedad, creando todavía más inquietud y dando la razón a quienes pedían la rebelión armada. Ciego a las consecuencias de sus actos, el régimen provocó una reacción que con el tiempo lo llevó a su propia extinción.

Uno de los motores del cruel trato que el gobernador Martínez daba a los disidentes de julio era su temor a otra revuelta. El gobernador supo, probablemente por medio de los trabajadores encarcelados, que Serdán había estado distribuyendo armas en preparación de otro levantamiento. Martínez estaba doblemente preocupado, pues Serdán era demasiado pobre para comprar las armas él mismo. Así pues, alguien con dinero, posiblemente Madero, respaldaba a los conspiradores.<sup>79</sup>

En efecto, Madero enviaba desde San Luis Potosí dinero a sus partidarios poblanos y los animaba a continuar la lucha. Envío veinticinco pesos a la hermana de Aquiles, Carmen, para que los distribuyera entre los trabajadores que habían perdido sus empleos a causa de su actividad política.<sup>80</sup> En cartas a sus partidarios de Puebla y Tehuacán, Madero expresaba preocupación porque algunos de sus adeptos se hubieran dado por vencidos, pero urgía a los que quedaban para que consolidaran sus filas y prosiguieran con una actividad moderada, cuidando de no provocar más persecuciones del gobierno del estado.<sup>81</sup>

En septiembre se celebró el centésimo aniversario de la república. En el estado los festejos fueron más bien caóticos y tuvieron escasa asistencia, reflejando la actitud antigobier-nista y el miedo que cundía. A algunas ceremonias apenas si

<sup>79</sup> Martínez a Díaz (25 jul. 1910), en CGPD, rollo 272, doc. 9317; Cosío VILLEGAS, 1972, p. 867.

<sup>80</sup> Madero a Carmen Serdán (24 ago. 1910), en *Documentos Serdán*, 1960, pp. 66-67.

<sup>81</sup> Madero a Benjamín Balderas Márquez (29 jul. 1910), en AFM, rollo 9, doc. 266; Madero al Club "Zaragoza" y al Club Femenino "Josefa Ortiz de Domínguez" (30 jul. 1910), en AFM, rollo 9, doc. 270.

asistió alguien aparte de los empleados públicos. Los trabajadores textiles se negaron a tomar parte en una manifestación patrocinada por la Liga Antialcohólica como parte de las celebraciones, pues tenían la impresión de que dicha liga estaba relacionada con el régimen. Entre los festejantes, pequeños grupos de agitadores circulaban vitoreando a Madero, a Hidalgo y a Morelos, a la vez que gritaban mueras al gobierno.<sup>82</sup>

Los más graves incidentes sucedieron el quince y el dieciséis de septiembre. La noche del quince, después de una ceremonia privada, cuando el gobernador Martínez abandonaba el Teatro Variedades, una gran multitud que se había reunido afuera empezó a gritar obscenidades y mueras a Martínez y a Díaz. Poco después la muchedumbre empezó a lanzar proyectiles, rompiendo las ventanas de los negocios vecinos y poniendo en peligro físico al gobernador. La policía intervino y dispersó a los reunidos, golpeando a varios y arrestando a unos sesenta.<sup>83</sup>

Frente al continuo acoso de la policía durante la noche del quince, muchos trabajadores huyeron a pueblos cercanos del estado de Tlaxcala, fuera del alcance inmediato de las autoridades poblanas. Pero las autoridades tlaxcaltecas, molestas por el flujo de trabajadores foráneos, resolvieron echarlos. Una fuerza de doscientos cincuenta hombres, dirigida por el gobernador Cahuantzi, atacó a un grupo de trabajadores en Santo Toribio Xicotzingo, matando a cinco y encarcelando a unos cincuenta. En una agitación parecida, otros cuatro fueron muertos en Zacatelco. Cahuantzi justificó estas medidas alegando que los trabajadores habían atacado la plaza de Zacatelco en un intento por liberar a los prisioneros que ahí se encontraban, y que planeaban regresar a Puebla e invadir Atlixco.<sup>84</sup> Con todo, la versión de Cahuantzi fue refu-

<sup>82</sup> *Diario del Hogar* (3, 25 sep. 1910).

<sup>83</sup> Martínez a Díaz (23 sep. 1910), en CGPD, rollo 274, doc. 13123; *El País* (18, 20 sept. 1910); *Diario del Hogar* (25 sep. 9 oct. 1910).

<sup>84</sup> Cahuantzi a Díaz (17 sep. 1910), en CGPD, rollo 366, doc. 3539;

tada por tres individuos que se identificaron como extranjeros (probablemente españoles), quienes informaron a Díaz que los trabajadores de Zacatelco esperaban pacíficamente el inicio de los juegos pirotécnicos cuando el jefe político del distrito, ebrio, los atacó con una tropa de doscientos hombres de infantería y caballería.<sup>85</sup>

El régimen demostró su perfidia en el trato y la actitud hacia los encarcelados durante los disturbios. Entre los arrestados en Puebla, treinta y seis fueron consignados al ejército. Otros cincuenta y seis, que no fueron encontrados aptos para el servicio militar, fueron arrojados subrepticamente a un tren y enviados a Quintana Roo, a las tres de la mañana, para evitar el escándalo.<sup>86</sup> Un hombre escribió a Díaz desde Tehuacán, a principios de octubre, quejándose de que su hijo, estudiante en Puebla a quien las autoridades arrestaron el 17 de septiembre, había sido incomunicado desde su arresto.<sup>87</sup> En diciembre un preocupado grupo de Tecamachalco seguía tratando de localizar a varios de sus paisanos que habían sido arrestados.<sup>88</sup> Los prisioneros no sólo eran incomunicados o enviados apresuradamente al ejército o a Yucatán; estos castigos se impartían sin pasar por la formalidad de la sentencia ante una corte. Martínez informó a Díaz que no enviaba a juicio a los cincuenta y nueve prisioneros arrestados la noche del 15, ya que, dados los actos del juez en junio y julio, era de esperarse que nuevamente liberara a los prisioneros

---

mismo al mismo (21 sep. 1910), en CGPD, rollo 274, doc. 12955; *El País* (20 sep. 1910); ANDERSON, 1976, pp. 281-282.

<sup>85</sup> Teófilo Cubillas, Guadalupe Saénz y Porfirio García a Díaz (19 sept. 1910), en CGPD, rollo 274, doc. 13673. En tanto que extranjeros y muy probablemente miembros de la clase capitalista, estas personas no habrían tenido ninguna razón especial para defender a los trabajadores.

<sup>86</sup> El general Hernández a Díaz (26 sep. 1910), en CGPD, rollo 274, doc. 13737.

<sup>87</sup> Antonio Martín Palacios a Díaz (1º oct. 1910), en CGPD, rollo 275, doc. 14551.

<sup>88</sup> Ciudadanos de Tecamachalco a Díaz (7 dic. 1910), en CGPD, rollo 278, doc. 20310.

neros. Martínez continuaba: "He querido que estos motinistas sean castigados con la mayor severidad..." Luego añadía: "...el único escarmiento y castigo ejemplar sería consignarlos al ejército o a Yucatán, lugar que les infunde terror". El gobernador terminaba diciendo que había ordenado vigilancia más estricta a los adeptos de Madero, y que el menor indicio de disturbio fuera sofocado con la mayor energía y prontitud.<sup>89</sup>

Uno de los objetivos de la represión durante el verano y los primeros meses del otoño de 1910 era capturar al esquivo Aquiles Serdán. Con él libre, el espíritu del movimiento permanecía vivo y la amenaza de una rebelión seguía siempre presente. La policía lo buscaba continuamente y guardaba en estrecha vigilancia a su casa y a sus colaboradores más cercanos con la esperanza de que pudiera salir de su escondite.<sup>90</sup>

Como otros de los defensores más cercanos de Madero, Serdán se dirigió a Texas en la primera quincena de agosto. Camino al norte, se arriesgó a hacer un alto en San Luis Potosí para ver a Madero, a quien las autoridades habían confinado ahí. Serdán trató de persuadir al líder nacional para que cooperara en un plan para su escapatoria. Madero rechazó la oferta, y Serdán prosiguió su camino.<sup>91</sup>

De todos los refugiados políticos de San Antonio, Serdán parece haber sido el más impaciente por empezar los preparativos de la insurrección, si bien los planes definitivos se formularon cuando Madero llegó en octubre. Serdán se calmó, sin embargo, al ocuparse en un proyecto para publicar el diario *México Democrático* junto con Juan Sánchez Azcona y Enrique Bordes Mangel.<sup>92</sup> Como este plan nunca se materializó, Serdán se estableció con un negocio de venta de dulces

<sup>89</sup> Martínez a Díaz (23 sep. 1910), en CGPD, rollo 274, doc. 13123.

<sup>90</sup> Martínez a Díaz (25 sep. 1910), en CGPD, rollo 272, doc. 9317; *Diario del Hogar* (7 ago. 1910).

<sup>91</sup> VÁZQUEZ GÓMEZ, 1933, p. 315; GÁMEZ, 1960, pp. 163, 182; *Documentos históricos*, 1960-1973, v, p. 201.

<sup>92</sup> *Documentos históricos*, 1960-1973, v, p. 201; TARACENA, 1943, p. 51.

poblanos. Madero le envió cuarenta pesos oro para ayudarlo y le ofreció más si necesitaba.<sup>93</sup>

La llegada de Madero a San Antonio, tan largamente esperada, marcó el comienzo de los planes para la revolución. Se celebraron algunas reuniones en el Hotel Hutchins, donde residía Madero, y éste instaló una junta revolucionaria por Puebla, encabezada por Serdán y formada por varios otros maderistas poblanos importantes. En octubre, Carmen Serdán viajó a San Antonio. Traía noticias del progreso hecho en la organización de la rebelión en México por Francisco Cosío Robelo y Alfredo Robles Domínguez, y solicitó fondos para proseguir la obra.<sup>94</sup> Regresó a México con instrucciones de Madero, y camino al sur pasó por Monterrey, donde el hermano de Madero, Gustavo, le dió quince mil pesos para la causa. Carmen entregó los mensajes y diez mil pesos a Cosío Robelo y a Robles Domínguez, y guardó el resto para el movimiento de Puebla.<sup>95</sup>

Designado por Madero para llevar a cabo la revolución bajo los términos del Plan de San Luis Potosí, Serdán se disfrazó de mujer y salió de San Antonio para México el 26 de octubre.<sup>96</sup> En México encontró a su hermano Máximo, quien también había estado haciendo preparativos para la rebelión.<sup>97</sup> Serdán designó a un equipo militar compuesto por Máximo, Fausto Nieto (de San Luis Potosí, a quien Serdán había conocido en San Antonio) y Manuel Velázquez (de la ciudad

<sup>93</sup> Madero a Serdán (22 ago. 1910), en *Archivo Madero*, 1960, m, pp. 250-251.

<sup>94</sup> *Documentos históricos*, 1960-1973, v, pp. 202-203; testimonio de Francisco Cosío Robelo en la corte (Juzgado 1º de distrito del Distrito Federal), caso contra Madero y sus socios, por rebelión (8 dic. 1910), en AARD, tomo 1, exp. 4, folio 22.

<sup>95</sup> *Documentos históricos*, 1960-1973, v, p. 202; testimonio de Alfredo Robles Domínguez en la corte, caso contra Madero y sus socios, por rebelión (22 ene. 1911), AARD, tomo 1, exp. 4, folio 18.

<sup>96</sup> Documento escrito por Serdán y encontrado en su casa (18 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 17374; GONZÁLEZ y FIGUEROA DOMENECH, 1911, p. 85.

<sup>97</sup> *Nueva Era* (18 nov. 1911).

de México y amigo de Máximo).<sup>98</sup> Entre tanto, en Puebla se organizaban tres juntas revolucionarias encabezadas por el doctor Daniel Guzmán, Carmen Serdán, Paulina Maraver y el doctor Zambrano.<sup>99</sup> Estos grupos desempeñaron un papel especialmente importante antes de la rebelión y durante ella, efectuando tareas como la coordinación general de las actividades, la recaudación de fondos, armas y otros materiales, el llevar y distribuir mensajes, propaganda y armas, y el esconder a los fugitivos y cuidar a los heridos.

Como la falta de armas había sido una de las principales causas del fracaso de la revuelta de mayo, los revolucionarios se prepararon mejor para la rebelión del 20 de noviembre. Armas y dinero provenían de varias fuentes. En Puebla, Miguel Rosales, propietario de una fábrica de cigarros y de una ferretería, proveyó los fondos y el material, pólvora y rifles Winchester inclusive.<sup>100</sup> Lo mismo hizo Alfredo Robles Domínguez, jefe maderista de la ciudad de México. Otras armas venían directamente de Texas.<sup>101</sup> Máximo Serdán, Manuel Velázquez, Fausto Nieto y los hermanos Rousset compraron la mayoría de las armas en la ciudad de México, utilizando varios fondos, entre ellos los cinco mil pesos proporcionados por Gustavo Madero.<sup>102</sup> Las armas y municiones, compradas en la "Tampico News Company" y en la casa comercial Combaluzier, fueron enviadas por tren a varios puntos del estado.<sup>103</sup> Muchos de los trabajadores ferrocarrileros cooperaron

<sup>98</sup> GÁMEZ, 1960, p. 184.

<sup>99</sup> CASTILLO, 1953, p. 47; MENDIETA ALATORRE, 1971, pp. 85-86; MENDIETA ALATORRE, 1961, p. 54.

<sup>100</sup> MENDIETA ALATORRE, 1971, pp. 142, 150; FLORES SEVILLA, 1976, p. 163.

<sup>101</sup> PERAL, 1971, pp. 40-41.

<sup>102</sup> LIST ARZUBIDE, 1946, p. 77; GÁMEZ, 1960, p. 202; VELASCO CEBALLOS, 1933, p. 9; ROSS, 1955b, p. 87.

<sup>103</sup> Joaquín D. Casassus a Díaz (24 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 16320; Demetrio Salazar a Díaz (26 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 16414; GÓMEZ HARO, 1951, p. 159.

con la causa llevando armas y mensajes, aprovechando su facilidad para viajar sin levantar sospechas.<sup>104</sup>

El plan básico de Serdán consistía en ocupar la ciudad de Puebla, liberar a los prisioneros maderistas, y marchar después a la capital de la república.<sup>105</sup> Contando con un total de tres mil hombres, en comparación con casi siete mil federales y tropas del estado en Puebla, Serdán propuso iniciar el levantamiento en su propia casa. Al principiar la lucha, algunos rebeldes se apoderarían de los mercados, de las torres de las iglesias, de los edificios del gobierno, de los cuarteles, de los fuertes de Loreto y Guadalupe, y de la ferrería "La Sorpresa", que manufacturaba armas y municiones. Los trabajadores del ferrocarril, bajo la dirección de Francisco Salinas, iban a tomar las estaciones y a capturar al gobernador Martínez, al jefe político Pitol, al jefe de policía Miguel Cabrera y a otros funcionarios. Los insurgentes de Cholula, Huejotzingo, San Martín y los pueblos aledaños a Tlaxcala marcharían a la ciudad acercándose desde diferentes direcciones. Deberían ayudar a capturar ciertas posiciones estratégicas dentro y fuera de la ciudad, y asegurar que refuerzos del gobierno no pudieran unirse a la batalla. Una vez que Puebla estuviera en manos de los rebeldes, Serdán permanecería como cabeza de las fuerzas militares y nombraría una junta de gobierno encabezada por el licenciado Felipe T. Contreras. Le parecía que este plan sería más efectivo en términos de gobierno y de ahorro de vidas que si primero se levantara una revuelta en el campo y luego se capturaran gradualmente las ciudades.<sup>106</sup>

El gobierno del estado, cada vez más preocupado por la posibilidad de un ataque, tomó precauciones para suprimir

<sup>104</sup> GÓMEZ HARO, 1951; p. 159, BUVE, 1972, p. 14.

<sup>105</sup> Para descripciones más pormenorizadas del plan de Serdán, *vid.* GÁMEZ, 1960, pp. 187-191; VELASCO CEBALLOS, 1933, p. 12; LIST ARZUBIDE, 1946, pp. 77-78.

<sup>106</sup> GÁMEZ, 1960, pp. 185, 190-191. Otros miembros del consejo iban a incluir al licenciado Rafael P. Cañete, Benito Rousset, Alfonso G. Alarcón, Guillermo Gaona Salazar, Francisco Salinas y Samuel A. Solís.

cualquier disturbio. Agentes de policía circulaban por la sierra reuniendo información. Armas y municiones se concentraron en Puebla y policía y rurales patrullaban las calles. Contingentes de rurales estacionados en otras partes del estado recibieron la orden de avanzar hacia Puebla, y el grupo especial de milicia indígena de Zacapoaxtla fue despachado a la ciudad para encargarse de la guardia en la penitenciaría y otros edificios del gobierno.<sup>107</sup> La tensión creció cuando el gobierno federal tomó medidas contra los jefes antirreeleccionistas de la ciudad de México, descubriendo correspondencia que delineaba los planes de una rebelión en Puebla.<sup>108</sup> Las autoridades de Tlaxcala capturaron en Tepeitec a dos jefes rebeldes y algunos documentos que incluían pormenores de una conspiración propuesta en la región de Puebla-Tlaxcala-Veracruz.<sup>109</sup>

Estas revelaciones dieron pie a que la policía poblana registrara las casas de los sospechosos. El registro de las de Luis Blandinier y de los hermanos Rousset no arrojó evidencia incriminatoria.<sup>110</sup> Pero Serdán, advertido por Alfredo Robles Domínguez y por los registros de las casas de Blandinier y de los Rousset, no hizo el menor intento ni por esconderse ni por ocultar los armamentos reunidos en su casa.<sup>111</sup> Informado de que se efectuaría un registro la mañana del 18, dio aviso a sus partidarios de que, a consecuencia de ello, la rebelión comenzaría dos días antes y se echaría a andar el plan revolucionario.<sup>112</sup>

La mañana del 18 Serdán y otros veinte, incluida su fami-

<sup>107</sup> *El País* (17 nov. 1910); TAPIA y HELLER, 1916, p. 9.

<sup>108</sup> Ross, 1955a, p. 121.

<sup>109</sup> Cahuanizi a Díaz (17 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, docs. 16318, 16333.

<sup>110</sup> *El País* (17 nov. 1910); GONZÁLEZ y FIGUEROA DOMENECH, 1911, p. 81; LIST ARZUBIDE, 1946, p. 77.

<sup>111</sup> ARENAS GUZMÁN, 1974, p. 50.

<sup>112</sup> LIST ARZUBIDE, 1946, pp. 77-78; PASTOR Y CARRETO, 1970, pp. 55, 94.



lia, esperaban la llegada de la policía.<sup>113</sup> Cuando Miguel Cabrera, jefe de policía, traspasó el zaguán, Serdán abrió fuego matándolo ahí mismo. En unos minutos otros policías y fuerzas del gobierno iniciaron una nutrida batalla. La pelea duró tres horas antes de que los rebeldes, aislados, bajados de la azotea y diezmadas sus filas, fueran vencidos. Serdán fue persuadido por los otros de que se escondiera en un estrecho cubículo bajo el piso. A la mañana siguiente, incapaz de seguir más en su escondite, salió, y un oficial que custodiaba la casa le disparó y lo mató.

La revuelta terminó en fracaso. La actividad rebelde en apoyo de Serdán era escasa y aislada. Juan Cuamatzi destruyó el puente de la línea del Ferrocarril Mexicano cerca de Santa Cruz, en Tlaxcala, en un intento de impedir que los refuerzos del gobierno llegaran a Puebla. Otro grupo disparó sobre el Interoceánico entre Nanacamilpa y la estación Guilow.<sup>114</sup> Se informó de pequeños levantamientos entre los trabajadores de la fábrica textil Independencia y en el pueblo de San Aparicio.<sup>115</sup> Pero fracasó un plan para distraer a las fuerzas del gobierno y recapturar momentáneamente la casa de Serdán con la esperanza de rescatar al jefe maderista en la noche del 18.<sup>116</sup>

Se ha sugerido que Serdán fue traicionado por quienes se iban a levantar en su apoyo.<sup>117</sup> Ninguna evidencia directa

<sup>113</sup> Los nombres de los que lucharon con Serdán varían, igual que su número. *Vid.* LIST ARZUBIDE, 1946, p. 79; PASTOR Y CARRETO, 1970, pp. 48, 94; ROSS, 1955a, p. 122; CARRASCO PUENTE, 1971, p. 294; CASTRO, 1941, pp. 21-22. La familia de Serdán incluía a su hermana Carmen, a su hermano Máximo, su esposa y su madre.

<sup>114</sup> Cahuantzi a Díaz (19 nov. 1910), en CGPD, rollo 366, doc. 4579; CASTILLO, 1953, p. 43.

<sup>115</sup> *Informe Puebla*, 1911, pp. 9-10.

<sup>116</sup> CASTILLO, 1953, pp. 45-46.

<sup>117</sup> PASTOR Y CARRETO, 1970, pp. 96-97. Otra fuente sugiere, de manera poco convincente, que los colaboradores de Serdán no se aprestaron a su llamado a la rebelión por la influencia de la iglesia y de las familias de los hombres contra tal riesgo. *Vid.* FLORES SEVILLA, 1976, pp. 87-88, 113-114.

respalda esta afirmación, y parece especialmente dudosa dada la continuidad de la acción conspiradora, que finalmente dio lugar a una rebelión a toda escala dentro del estado a principios del año siguiente. Parece más probable que quienes conspiraban con él no estaban preparados para su repentino llamado a las armas dos días antes de lo previsto. Su incapacidad para poner en marcha el plan con tan corto aviso, y la estrecha vigilancia y el agresivo contraataque del gobierno, les impidieron alcanzar al sitiado Serdán la mañana del 18.<sup>118</sup> Más todavía, el exitoso ataque del gobierno frustró la subsecuente revuelta del 20 de noviembre.

El gobierno reaccionó ante el motín con una serie de medidas destinadas a impedir cualquier desorden. Muchas personas, algunas de ellas cuyos nombres estaban entre los documentos encontrados en casa de Serdán, fueron sitiadas y encarceladas.<sup>119</sup> Por lo menos trescientos hombres de la tropa federal partieron precipitadamente de la ciudad de México, en tanto que otros trescientos de la milicia del estado llegaron a Puebla desde Zacapoaxtla y Tetela para hacerse cargo de la guardia, ya que no podía confiarse en el batallón local de Zaragoza.<sup>120</sup> Las tropas rodearon fábricas y estaciones de ferrocarril para contener a los trabajadores, y las carreteras principales se colocaron bajo estricta vigilancia.<sup>121</sup> El jefe de la zona militar, general Luis C. Valle, compró todas las armas que estaban en venta en los comercios de Puebla para evitar que cayeran en manos de los agitadores.<sup>122</sup> Además, los comerciantes que las vendían recibieron instrucciones de evitar informes mensuales al gobierno federal sobre la cantidad de

118 Según Anderson, la vigilancia del gobierno y la falta de armas impidieron que Samuel A. Ramírez y sus seguidores de Metepec se levantaran en apoyo de Serdán el 18. *Vid.* ANDERSON, 1976, p. 286.

119 GONZÁLEZ y FIGUEROA DOMENECH, 1911, p. 90; CASTRO, 1941, pp. 24-25; ORTIZ RUBIO, 1929, pp. 154-155.

120 Martínez a Díaz (18 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 17370; *El País* (19, 24 nov. 1910); *The Mexican Herald* (20 nov. 1910).

121 *Informe Puebla*, 1911, pp. 9-10; CASTILLO, 1953, pp. 43-46.

122 *El País* (24 nov. 1910).

armas y municiones que vendían y el nombre de los compradores.<sup>123</sup> El gobierno del estado ordenó a los jefes políticos que enviaran dos informes diarios señalando cualquier actividad desusada en sus distritos,<sup>124</sup> y Martínez nombró comandantes especiales de seguridad pública en algunos distritos del estado.<sup>125</sup> Para propiciar la lealtad del batallón de Zaragoza, los salarios se aumentaron a 37 centavos diarios para las tropas regulares y a algo más para los cabos y sargentos.<sup>126</sup> Finalmente, las autoridades exhibieron públicamente el cuerpo de Serdán en su afán de intimidar a la gente.

Como consecuencia de la rebelión de Serdán surgieron ciertas diferencias entre el gobernador Martínez y el presidente Díaz y su comandante de la zona militar, general Valle. El distanciamiento empezó cuando Díaz hizo saber que estaba disgustado por el fracaso de Martínez en impedir la revuelta y por sus acciones una vez que ésta empezó. Amonestó al gobernador por no apresar vivo a Serdán de modo que pudiera ser castigado conforme a la ley.<sup>127</sup> Humilló abiertamente a Martínez y dañó su posición al enviar a Puebla a un investigador especial.<sup>128</sup> El presidente instruyó a su agente, Demetrio Salazar, para que cooperara con Martínez y lo tratara cuidadosamente para no ofenderlo.<sup>129</sup> No obstante, Martínez se molestó porque se traspasaron los límites de su jurisdicción y porque se discutieron sus actos y su lealtad.<sup>130</sup>

La antipatía de Martínez por el general Valles se hizo patente más tarde, cuando trató de culpar del tiroteo al comandante militar, Valle, según Martínez, siempre había insistido en defender los fuertes que dominaban la ciudad antes que

123 MEJÍA CASTELÁN, 1965, p. 285.

124 MEJÍA CASTELÁN, 1965, p. 284.

125 *Informe Puebla*, 1911, p. 11.

126 *Informe Puebla*, 1911, pp. 11-12.

127 Díaz a Martínez (19 nov. 1910), en CGPD, rollo 366, doc. 4549.

128 Demetrio Salazar a Díaz (25 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 16417.

129 Díaz a Salazar (29 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 16582.

130 Martínez a Díaz (26 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 17379.

concentrarse en los edificios altos, como las iglesias y el hospital. Cuando la batalla con Serdán empezó, Valle según Martínez, no pudo enviar a la tropa para ayudar en la lucha.<sup>131</sup> En consecuencia, el gobernador pidió a Díaz que despidiera a Valle con cualquier pretexto y lo reemplazara con el general Eduardo M. Cruz.<sup>132</sup>

Como se ha mostrado, el movimiento antirreeleccionista en Puebla evolucionó, entre mayo y noviembre de 1910, de una simple participación en la campaña de elecciones, hasta una completa rebelión armada. La pérdida de Serdán y de varios otros resultó un severo golpe para los rebeldes, pero también inició una ruptura importante entre los más altos funcionarios del gobierno.

Al final, el movimiento antirreeleccionista de Puebla había llegado a la conclusión de que el único modo factible de cambiar el sistema político era por la fuerza. El sendero que llevó a esta decisión había sido tortuoso. La desconfianza y la división amenazaba a los maderistas desde dentro, en tanto que la persecución del gobierno planteaba el desafío más severo. Madero, que nunca se conformó con sustentar su movimiento principalmente en el apoyo de los trabajadores, fracasó en ganar un respaldo infalible de los sectores moderados del estado. Como les faltaba una dirección dinámica tal y como la que Serdán procuraba a los trabajadores, e intimidados por la represión oficial, los moderados optaron por no apoyar el uso de la fuerza y se alejaron del movimiento antirreeleccionista. Entonces Madero se vio obligado una vez más a apoyarse en los radicales de la clase baja, y su deuda con Aquiles Serdán y sus seguidores de Puebla fue fundamental.

<sup>131</sup> Martínez a Díaz (23 nov. 1910), en CGPD, rollo 366, doc. 4885; mismo al mismo (24 nov. 1910), en CGPD, rollo 276, doc. 17375.

<sup>132</sup> Martínez a Díaz (23 nov. 1910), en CGPD, rollo 366, doc. 4893.

## SIGLAS Y REFERENCIAS

- AARD Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, Archivo de Alfredo Robles Domínguez, manuscritos.
- AFM Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Archivo de Francisco I. Madero, microfilm.
- AJA Centro de Estudios de Historia de México (Condu-mex), México, Archivo de Jenaro Amezcua — Movimiento Zapatista, manuscritos.
- CGPD Biblioteca de la Universidad de las Américas, Cholula, *Colección General Porfirio Díaz*, microfilm.

ANDERSON, Rodney D.

- 1974 "Mexican workers and the politics of revolution — 1906-1911", en *Hispanic American Historical Review*, LIV:1 (feb.), pp. 94-114.
- 1976 *Outcasts in their own land — Mexican industrial workers — 1906-1911*, DeKalb, Northern Illinois University Press.

*Archivo Madero*

- 1960 *Archivo de don Francisco I. Madero*, Catalina Sierra y Agustín Yáñez, eds., México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 3 vols.

ARENAS GUZMÁN, Diego

- 1974 *Alfredo Robles Domínguez en jornadas culminantes de la revolución*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

BUVE, R. Th. J.

- 1972 "Protesta de obreros y campesinos — Unas consideraciones sobre su desarrollo e interrelaciones en el este de México central", en *Boletín de Estudios Latinoamericanos*, 13 (Amsterdam, dic.), pp. 1-20.

CARRASCO PUENTE, Miguel

- 1971 *Puebla — Azulejo mexicano*, Puebla, Ayuntamiento de Puebla.

CASASOLA, Agustín Víctor, ed.

- s/f *Historia gráfica de la revolución — 1900-1940*, México, Archivo Casasola.

CASTILLO, Porfirio del

- 1953 *Puebla y Tlaxcala en los días de la revolución*, México, Zavala.

CASTRO, Luis

- 1941 "Los hombres que quiso olvidar la revolución", en *Todo*, 428 (20 nov.), pp. 21-25.

COCKCROFT, James D.

- 1968 *Intellectual precursors of the Mexican revolution — 1900-1913*, Austin, University of Texas Press.

CORDERO Y TORRES, Enrique

- 1973 *Diccionario biográfico de Puebla*, Puebla, Centro de Estudios Históricos de Puebla, 2 vols.

Cosío VILLEGAS, Daniel

- 1972 *El porfiriato — La vida política interior, 2ª parte*, México, Editorial Hermes. (Daniel Cosío VILLEGAS: *Historia Moderna de México*, x.)

CUÉLLAR BERNAL, René

- 1968 *Tlaxcala a través de los siglos*, México, B. Costa-Amic.

CUMBERLAND, Charles Curtis

- 1952 *Mexican revolution — Genesis under Madero*, Austin, University of Texas Press.

*Documentos históricos*

- 1960-1973 *Documentos históricos de la revolución mexicana*, Isidro Fabela y Josefina E. Fabela, eds. México, Editorial Jus y Fondo de Cultura Económica, 27 vols.

*Documentos Serdán*

- 1960 *Documentos del archivo personal de Aquiles Serdán*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

## ESTRADA, Roque

- 1912 *La revolución y Francisco I. Madero*, Guadalajara, Imprenta Americana.

## FLORES SEVILLA, Jesús

- 1976 *La familia Serdán*, México, Secretaría de Educación Pública. «SepSetentas, 277.»

## GÁMEZ, Atenedoro

- 1960 *Monografía histórica sobre la génesis de la revolución en el estado de Puebla*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

## GARCÍA CANTÚ, Gastón

- 1969 *El socialismo en México — Siglo xix*, México, Ediciones Era.

## GÓMEZ HARO, Enrique

- 1951 *Hablan las calles — Colección de artículos publicados en "El Sol de Puebla", corregidos y con más amplitud de datos históricos*, Puebla, Linotipia Primavera.

## GONZÁLEZ, Antonio P., y J. FIGUEROA DOMENECH

- 1911 *La revolución y sus héroes — Crónicas de los sucesos políticos ocurridos en México desde octubre de 1910 a mayo de 1911*, México, Herrero Hermanos.

*Informe Puebla*

- 1910 *36º informe que el jefe del departamento ejecutivo remite a la legislatura del estado*, Puebla, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios del Estado.
- 1911 *37º informe que el jefe del departamento ejecutivo remite a la legislatura del estado*, Puebla, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios del Estado.

## HART, John M.

- 1974 *Los anarquistas mexicanos — 1860-1900*, México, Secretaría de Educación Pública. «SepSetentas, 121».

HERRERÍAS, Ignacio

- 1911 *Sucesos sangrientos de Puebla — 18 de noviembre de 1910*, México, Compañía Editora de la Ilustración.

[LAMICQ, Pedro]

- 1915 (?) *Madero — Por uno de sus íntimos*, México, Editorial Azteca.

LIST ARZUBIDE, Germán

- 1946 *Puebla — Síntesis histórico-geográfica del estado*, México, Secretaría de Educación Pública.

LUNA, Jesús

- 1975 *La carrera pública de don Ramón Corral*, México, Secretaría de Educación Pública. «SepSetentas, 187».

MEJÍA GASTELÁN, Sandalio

- 1965 *Huachinango histórico*, Puebla, Editorial Cajica.

MENDIETA ALATORRE, María de los Ángeles

- 1961 *La mujer en la revolución mexicana*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

- 1971 *Carmen Serdán*, Puebla, Centro de Estudios Históricos de Puebla.

MORALES, José Ignacio

- 1970 *Historia de la revolución mexicana*, 2ª ed., México, Editorial Periodística e Impresora de Puebla.

NAVA RODRÍGUEZ, Luis

- 1972 *Tlaxcala en la historia*, 2ª ed., Tlaxcala, Editorial Progreso.

ORTIZ RUBIO, Pascual

- 1929 *La revolución de 1910 — Apuntes históricos*, México, Herrero Hermanos Sucesores.

PASTOR Y CARRETO, Luis G.

- 1970 *La revolución — Los Serdán — El protomártir y la historia*, México, Editorial Casa Poblana.

PERAL, Miguel Ángel

- 1971 *Diccionario de historia, biografía y geografía del estado de Puebla*, México, Editorial Peral.



PITA, Joaquín

1948 "Memorias", en *El Universal* (jun.-jul.).

Ross, Stanley Robert

1955a *Francisco I. Madero — Apostle of Mexican democracy*, New York, Columbia University Press.

1955b "Un manifiesto de Aquiles Serdán", en *Historia Mexicana*, v:1 (jul.-sep.), pp. 86-92.

TAFOLLA PÉREZ, Rafael

1971 *Aquiles Serdán — Mártir de la revolución — Biografía documental*, Puebla, Gobierno del Estado.

TAPIA, Lucio, y Krumm HELLER

1916 *Trilogía heroica-histórica condensada del último movimiento libertario en México*, México, Andrés Botas.

TARACENA, Alfonso

1937 *Madero — Vida del hombre y del político*, México, Ediciones Botas.

1943 "Galería de la revolución —Aquiles Serdán— Iniciación", en *Hoy*, xxiv:345 (2 oct.), p. 51.

1965 *La verdadera revolución mexicana*, 2ª ed., México, Editorial Jus, 2 vols.

VALADÉS, José C.

1960 *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero*, México, Antigua Librería Robredo, 2 vols.

VALADÉS, José C., ed.

1933-34 "El archivo de Don Francisco I. Madero", en *La Prensa* (San Antonio, 15 oct.-6 mayo).

1937-38 "El archivo de Don Ramon Corral", en *La Prensa* (San Antonio, 12 sep.-13 feb.).

VÁZQUEZ GÓMEZ, Francisco

1933 *Memorias políticas — 1909-1913*, México, Imprenta Mundial.

VELASCO CEBALLOS, Rómulo

1933 *Aquiles Serdán — Episodios de la revolución de 1910*, 2ª ed., México, Talleres Gráficos de la Nación.